

EL PENSAMIENTO EDUCATIVO CUBANO: SU RELACIÓN CON LOS ESTILOS DE APRENDIZAJE EN LA ENSEÑANZA ACTUAL

Lic Náyade Lil Díaz Quintana, nayade.diaz@fenhi.uh.cu, <http://orcid.org/0000-0002-0889-8260>

DrC. Juan Silvio Cabrera Albert, juansiporcuba@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0001-5276-4123>

DrC. Arturo Gayle Morejón, agaylemorejon@infomed.sld.cu, <http://orcid.org/0000-0002-7965-0844>

Universidad de la Habana/ Facultad de Preparatoria de Ciencias Médicas de La Habana

RESUMEN

Se ha demostrado a través de la historia que la Pedagogía se revela en disímiles ramas, presenta además retos que conforman el pensamiento educativo cubano desde las diferentes etapas hasta nuestros días. Uno de los retos fundamentales de la Pedagogía es vincular la teoría con la práctica educativa. Lo anterior apunta, a la importancia de las diferentes formas de los estudiantes percibir, asimilar y comprender el elemento teórico, para concretarlo en las acciones sociales aparejadas a sus necesidades de aprender. Se entiende entonces la vinculación de la ciencia con el desarrollo de la sociedad, como fuerza principal del pensamiento educativo cubano. El presente ensayo refiere la conformación del pensamiento educativo cubano y su relación con los estilos de aprendizaje en la enseñanza actual. Por lo que se proponen como objetivo: Valorar la conformación del pensamiento educativo cubano a partir de las figuras: Félix Varela y Morales, Enrique José Varona, Alfredo Miguel Aguayo Sánchez y José de la Luz y Caballero; y su relación con los estilos de aprendizaje en la enseñanza actual.

Palabras claves: pensamiento educativo cubano, estilos de aprendizaje

CUBAN EDUCATIONAL THOUGHT: IT´S RELATIONSHIP WITH LEARNING STYLES IN CURRENT EDUCATION

ABSTRACT

It has been shown through history that Pedagogy reveals itself in dissimilar branches, it also presents challenges that shape Cuban educational thought from different stages to the present day. One of the fundamental challenges of Pedagogy is to link theory with educational practice. The foregoing points to the importance of the different ways of students perceive, assimilate and understand the theoretical element, to specify it in social actions coupled with their learning needs. The link between science and the development of society is then understood as the main force of Cuban educational thought. This essay refers to the conformation of Cuban educational thought and its relationship with learning styles in current teaching. For what they propose as objective: To value the conformation of the Cuban educational thought from the figures: Félix Varela and Morales, Enrique José Varona, Alfredo Miguel Aguayo Sánchez and José de la Luz y Caballero; and its relationship with learning styles in current teaching.

Keywords: Cuban educational thinking, learning styles

INTRODUCCIÓN

Desde el surgimiento de la especie humana sobre el planeta, la supervivencia del hombre ha estado condicionada a su capacidad de transmitir y asimilar la experiencia acumulada de una generación a otra. En este sentido, la Educación es una parte esencial de la vida que permite la conservación y reproducción del conocimiento, además de costumbres, patrones, estilos, normas y valores que caracterizan al sujeto como portador de una cultura específica. La Educación vista como un fenómeno social importante, complejo y sujeto a múltiples interpretaciones, ha dado lugar a diversas ciencias específicas denominadas Ciencias de la Educación, como por ejemplo a la Pedagogía.

Se ha demostrado a través de la historia que la Pedagogía se revela en disímiles ramas, presenta además retos que conforman el pensamiento educativo cubano desde las diferentes etapas hasta nuestros días. Uno de los retos fundamentales de la Pedagogía es vincular la teoría con la práctica educativa. Lo anterior apunta, a la importancia de las diferentes formas de los estudiantes percibir, asimilar y comprender el elemento teórico, para concretarlo en las acciones sociales aparejadas a sus necesidades de aprender. Se entiende entonces la vinculación de la ciencia con el desarrollo de la sociedad, como fuerza principal del pensamiento educativo cubano.

El presente ensayo refiere la conformación del pensamiento educativo cubano y su relación con los estilos de aprendizaje en la enseñanza actual. Por lo que se proponen como objetivo:

Valorar la conformación del pensamiento educativo cubano a partir de las figuras: Félix Varela y Morales, Enrique José Varona, Alfredo Miguel Aguayo Sánchez y José de la Luz y Caballero; y su relación con los estilos de aprendizaje en la enseñanza actual.

Para cumplir con el objetivo propuesto, se desarrollan en el cuerpo de este artículo: las ideas educativas en el período de formación de la conciencia nacional, a partir del pensamiento y el ideario educativo de ilustres pedagogos como Félix Varela y Morales, Enrique José Varona, Alfredo M. Aguayo y José de la Luz y Caballero; finalmente, se establece una estrecha relación entre el pensamiento educativo cubano y la concepción de estilos de aprendizaje expuesta por clásicos investigadores como Alonso, Gallego y Honey (1994).

DESARROLLO

-Las ideas educativas en el período de formación de la conciencia nacional

En cuanto a las ideas educativas en el periodo de formación de la conciencia nacional, según Chávez (2008):

En los siglos XVI al XVIII Cuba era una factoría en la que imperaban fuertes relaciones feudales y esclavistas. La estructura de la sociedad era muy compleja. Existían múltiples contradicciones sociales que se agudizaban con el tiempo, pero que no ponían en peligro el statu quo colonial imperante. En ese largo y convulso período de nuestra historia se produjo la gestación de la burguesía y fueron apareciendo la nacionalidad y la nación cubanas. Se fue delineando, cada vez con más precisión, una cultura peculiar diferente a la española. Todo este proceso seguía su curso histórico. Estaba naciendo la cubanía. (p.91)

Durante el periodo de 1790 a 1878, se desarrolló una etapa de auge y crisis del régimen esclavista en la Isla. La clase social que se encontraba en el centro de esta etapa era la burguesía cubana, cuyo desarrollo económico e ideológico ascendente, constituyó la principal fuerza motriz del posible progreso histórico. Un sector de la burguesía cubana sintió la necesidad histórica del cambio político social y cultural; por ello abandonó los principios de la cultura hispana oficial y comenzó a preparar un pensamiento propio. Se adscribió a la Ilustración con un sello muy original. Creó, durante un proceso histórico complejo y contradictorio, un pensamiento filosófico, como punto de orientación de la cultura cubana en ciernes.

La formación de la conciencia de cubanía fue fuerte, firme y efectiva. Con sus nuevos valores, como una entidad diferente a la hispana. A pesar de que este período histórico concluyó entre 1868 y 1878 en un enfrentamiento armado; dirigido por el sector más radical de la burguesía, encaminado a lograr la independencia de Cuba y la abolición de la esclavitud, intereses esenciales de la ideología cubana, este propósito no se logró, pero definitivamente se consolidó la nación cubana.

A partir de los años 20 se produjo la radicalización del pensamiento filosófico, con las figuras de Félix Varela y José de la Luz y Caballero y el nacimiento de un ideario educativo acorde con los intereses de la nación cubana. Ambos se esforzaron por eliminar los

rezagos principales de la escolástica, al emancipar, en primer lugar, la filosofía de la teología y darle un giro moderno y a su vez cubano a la enseñanza.

Los fundadores del pensamiento cubano contribuyeron con sus ideas a estimular la investigación científica y a tratar de situar el pensamiento filosófico y educacional cubanos a la altura del pensamiento universal.

Enseñaron a los cubanos a pensar con cabeza propia, a romper los esquemas impuestos acerca del pensamiento, que no se correspondían con nuestras exigencias históricas ni con nuestra idiosincrasia; por eso rechazaron tanto la escolástica como el eclecticismo.

“Los pilares más sólidos de la filosofía cubana fueron: José Agustín Caballero (1762—1835), Félix Varela y Morales (1788—1853) y José de la Luz y Caballero (1800—1862)” (Chávez, 2008). Estos iniciadores contribuyeron en diverso grado a preparar las conciencias para los cambios y se sirvieron de la educación como el vehículo más idóneo para ello. La Ilustración cubana fue la etapa que establecía el elemento catalizador de nuevas inquietudes políticas, para transformar condiciones socioeconómicas propicias, crear y consolidar la conciencia social de la cubanía.

“Durante el periodo decimonómico surgen importantes ideas que revelan concepciones sobre la formación, el aprendizaje y la enseñanza que, de alguna manera, trascienden por su universalidad” (Sanz y Cabrera, 2016). Cuando se estudia la pedagogía cubana, especialmente, su ideario educativo, se hace imprescindible hurgar en su historia, sus raíces, sus momentos fundacionales. Cuba, tiene el privilegio de contar con estas figuras de alcance universal, hombres que sentaron escuela y se convirtieron en paradigmas de una profesión, que trascendieron las fronteras de su tiempo y se proyectaron hacia la posteridad.

A continuación, un breve acercamiento a la conformación del pensamiento cubano a partir de las ideas educativas de ilustres pedagogos que constituyen referente en la pedagogía cubana.

El pensamiento educativo de Félix Varela y Morales (1788_1853)

Este ilustre pedagogo, establecía que el secreto de un buen gobierno estaba en la existencia de una legislación justa, basada en el derecho natural, el contrato social, y en

la educación, que servía para indicar a los hombres dónde está su verdadera utilidad, que consiste en el logro de la felicidad en la tierra para la mayoría. A partir de este pensamiento se observa la mirada antropológica de Varela: la educación al servicio de la felicidad del hombre, como un ser útil para la sociedad.

Resulta interesante la perspectiva epistemológica vareliana. Para Varela, en la línea de comunicación con sus alumnos había ocupado el primer lugar la teoría del conocimiento, el objetivo de descubrir cómo funcionaba el pensamiento, de enseñar a emplearlo y de hacerlo. Tuvo una clara visión de la diferencia que debía existir entre la orientación del aprendizaje y sus exigencias en la enseñanza elemental y en la secundaria y superior. Estableció la importancia de dotar al alumno de una serie de “herramientas” del pensamiento lógico, que se adquirirían mediante el empleo de conocimientos no esenciales y que le permitirían conocer el origen y la estructura de las ideas o de lo que hoy se llama habilidades u operaciones intelectuales, que iban a posibilitar la ampliación y la profundización del conocimiento sensorial para llevarlo al nivel teórico.

Enmarcó varias pautas a favor de la enseñanza analítica y reflexiva:

1. Partir de la activación de las potencialidades intelectuales del alumno, para llevarlo a conocer el origen y la estructura de las ideas.
2. Iniciar el estudio de la naturaleza y de la sociedad, mediante la observación, la experimentación y los conocimientos empíricos, que eran necesariamente ampliados y profundizados, dadas las posibilidades intelectuales que ya alcanzaban los alumnos.
3. Arribar a las generalizaciones y sistematizaciones (nivel teórico) a partir de activar plenamente el proceso de reflexión.
4. Lograr la expresión cabal del pensamiento.
5. Lograr la aplicación de los conocimientos adquiridos (teórico y prácticos) a la transformación de la realidad natural y social y a la del propio hombre.

Resulta interesante como Varela aconseja a los maestros que trabajan directamente con una edad tan importante y difícil a su vez, como la juventud. En cuanto a esto expresó: el gran secreto en manejar la juventud, sacando partido de su talento y buenas

disposiciones, consiste en estudiar el carácter individual de cada joven y arreglar por él nuestra conducta. Enseñar con independencia y acierto es la motivación que los impulsa.

Otras características importantes que conformaron el pensamiento filosófico-educativo de Varela:

- Puso la razón al servicio de la educación.
- Vitalizó la enseñanza del lenguaje a partir del aprendizaje de la gramática.
- Estableció la enseñanza de la física y la química y la basó en la observación y en la experimentación. Reconoce el carácter práctico de las ciencias naturales para descubrir los fenómenos de la vida cotidiana.
- Combatió las definiciones, el abuso de las reglas y la memorización estéril.
- Recomendó el análisis y la síntesis combinadas.
- Practicó y expuso doctrinas respecto a la disciplina y los valores humanos. (mirada axiológica)
- Trató ampliamente la necesidad de la educación de la mujer.

El ideario educativo de José de la Luz y Caballero (1800—1862)

Dentro del ideario de Luz y Caballero, se observa que sus concepciones son positivas; en cuanto al enfoque científico de la enseñanza rebasó los límites de la época y se proyectó a través de las otras épocas históricas que le sucedieron, hasta alcanzar indiscutible actualidad. Luz Caballero (1833) plantea sobre el empleo de un método que enseñe a los alumnos a pensar por sí mismos, a observar el objeto desde distintos ángulos así como a sustentar el conocimiento en diversas experiencias pero sobre todo, en las propias. (mirada epistemológica, el conocimiento desde diferentes perspectivas)

Se destaca la función axiológica a partir de sus criterios sobre el trabajo educativo y métodos especializados; pues permitió inculcar a las jóvenes generaciones criterios muy firmes acerca de: la moral, el sentido del deber, de la justicia social, y de la inconformidad con lo mal hecho.

El ideario educativo de Enrique José Varona y Pera (1849-1933)

Para Varona toda teoría educativa debía tener como brújula orientadora una filosofía de la educación.

Le confirió a la educación un papel activo y necesario en el proceso de la formación del hombre, de manera que el individuo tiene que adaptar, ajustar, su posible desarrollo a premisas biológicas y sobre todo al entorno natural y social en que vive.

Preparar al hombre para la vida era la meta fundamental de la educación para Varona. Su mirada teleológica es visible a partir del siguiente planteamiento:

“El niño que pasa por la escuela debe salir de ella con la iniciación suficiente para realizar su vida de hombre y ciudadano dentro de los límites de su capacidad natural” (Varona, 1992).

Reclamó la armonización de la influencia ejercida sobre el individuo en formación, entre el medio social y la escuela, porque cuando hay un desequilibrio en favor de la educación inconsciente, entonces aquella destruye e invalida cuanto ha querido hacer la otra.

Resulta interesante la mirada axiológica de Varona, en el proceso formativo del discente. Se preocupó por la formación integral y plena del alumno, al considerar que la enseñanza deberá contribuir a la formación de los hábitos morales al desarrollo mejor del cuerpo humano, al desenvolvimiento de la inteligencia y a la expresión adecuada y racional de los sentimientos y emociones de cada niño, dándose a la parte moral la preferencia.

Al igual que el pensador por excelencia Félix Varela, Varona defiende la idea de que la universidad debe vincularse plenamente a la vida social, o sea, reconoce “la función social del conocimiento” (Jover,2019). Su más alta incumbencia consiste en formar hombres cada vez más aptos de realizar la plena vida humana, y más capaces de asegurar a su país condiciones favorables al desarrollo armónico y continuado de sus elementos de bienestar, cultura y moralidad superior.

Sobre el papel de la enseñanza en la Universidad, reclama que debe ante todo despenar curiosidad de saber, el deseo de ver cada cual por sí mismo, de experimentar, de investigar, de criticar. Su esfuerzo mayor, en este campo, se dirige a despertar y mantener vigilante la independencia del espíritu personal.

Reconoce la necesidad de la enseñanza científica: “Hay que enseñar a observar y comprobar, única manera real de enseñar a pensar, a fin de que el pensamiento sea guía para la vida, y participe del activo calor del sentimiento” (Varona, 1992).

En el ideario educativo de Varona se encuentran preocupaciones por: la puericultura, la educación de adultos, la enseñanza de la mujer, la escuela rural, los requerimientos higiénicos para la construcción de los edificios escolares, el perfeccionamiento de la enseñanza de la lengua vernácula, el estudio del idioma inglés desde el 4to. grado de la primaria y sobre todo insistió en la adaptación de la escuela al clima cultural cubano.

El pensamiento pedagógico de Alfredo M. Aguayo (1866-1948)

Ilustre pedagogo que aborda la Didáctica general y se refiere a los métodos de aprendizaje en las diferentes materias de enseñanza. Una de sus obras más importante en el campo de la filosofía de la educación es *Filosofía y nuevas orientaciones de la educación*; donde aborda la nueva disciplina filosófica-pedagógica, argumenta acerca de la importancia de la filosofía para la educación y da a conocer las tendencias existentes en otros países.

Asumió una visión epistemológica a partir del enfrentamiento a las concepciones escolásticas y al autoritarismo, responsables del atraso educativo tanto en lo teórico como en lo práctico. Desde su posición positivista, es defensor de las corrientes más modernas de su época como el Pragmatismo y el movimiento de la Nueva Educación.

Un elemento significativo en Aguayo es la independencia reflexiva, como autor intelectual en la Didáctica de la Escuela Nueva, se impone para sentar pautas en la enseñanza cubana en contra de los “calcos pedagógicos”. Defensor por tanto de una escuela progresiva en constante cambio y renovación, donde se proyectaba al alumno en autoaprendizaje, o sea, la escuela como acción orientadora que utiliza los impulsos naturales del estudiante para aprender.

La conformación del pensamiento educativo cubano y su relación con los estilos de aprendizaje en la enseñanza actual

“Un aspecto destacable del pensamiento pedagógico de la época es el énfasis en las cualidades que debe tener una buena enseñanza, pues se sustenta y defiende la idea de

una enseñanza fundamentada en la observación, la experimentación, o sea, en la práctica y el carácter científico” (Sanz y Cabrera, 2016).

La contribución de la filosofía de la educación a la conformación del pensamiento educativo cubano se refleja sin lugar a dudas mediante el pensador por excelencia Félix Varela y Morales.

El ideario vareliano está sustentado en la idea del hombre educable, que se inserte en un contexto social. Es claro que la educación tiene que superar, desde la escuela, todas las influencias del medio, cuando estas son nocivas a la lógica de las ciencias. Según Ávila y Ramírez (2005):

En los momentos actuales de la educación cubana, cuando se marcha por un camino no trillado, lleno de malezas sembradas a propósito para que no se puedan superar los obstáculos, es necesario un maestro que, como Varela, reconozca el papel de esas influencias, pero que no pierda el sentido del rumbo y persevere en su empeño.(p.4)

Esto indica que no basta solo con los esfuerzos, sino con el mantenerse fiel ante el objetivo propuesto para el logro del mismo.

Su concepción de maestro queda clara al reservarle el papel de compañero del que aprende; no lo siente en posición de imponer su punto de vista, sino de velar porque el alumno no se aparte del camino de la verdad y brindarle los medios; para que reconstruya el recorrido epistemológico que condujo a la estructuración del conocimiento. Con relación a lo anterior, en la percepción de lo bueno y bello de la existencia humana Varela (1818) expresa:

“El hombre será menos vicioso cuando sea menos ignorante. Se hará más rectamente apasionado cuando se haga un exacto pensador.” De ahí que enseñar a pensar a los alumnos desde los primeros años, se convertiría en la ley esencial de la educación que preconizaba. Cabe desatacar que, esta idea defiende el análisis y la reflexión como vía fundamental para apropiarse del conocimiento. Se presenta -por tanto- contraria al tipo de aprendizaje mecánico, memorístico y sin utilidad social. En consonancia con lo expresado por Morales sobre las formas de enseñanza se encuentran los diferentes estilos de aprendizaje, desde las concepciones fundamentadas por clásicos y especialista del tema, especialmente Alonso, Gallego y Honey (1994).

Numerosos autores adoptan diferentes puntos de vista al concebir el concepto de estilos de aprendizaje desde sus orígenes hasta la actualidad. Generalmente lo definen como aquellos rasgos cognitivos, afectivos y fisiológicos, que sirven como indicadores relativamente estables de cómo los discentes perciben, interaccionan y responden a sus ambientes de aprendizaje (Kolb, D. 1984:52), (Dunn y Price, 1985; Keefe, J. 1988:40 vinculan el problema de los estilos de aprendizaje con la personalidad del discente), (Schmeck, R.1988:80), (Sternberg, R. 1997:116), se destacan algunos clásicos como Felder y Silverman (citado por Cabrera, 2004), Kolb (citado por Navas, 2004), Honey y Munford (citados por Navas, 2004), Alonso, Gallego y Honey (citados por Navas, 2004), Sperry, Mclean, Hermann y Verlee (citados por Cabrera 2004), Marton, Svensson y Saljó, y Entwistle y Ramsden (Citados por Aguilera 2007).

En el estudio del tema, se aprecia que el carácter activo del aprendizaje y su íntima relación con la enseñanza, aparece como idea reiterada y recalcada por los distintos pensadores anteriormente analizados. “El aprendizaje se concibe como un proceso activo, crítico y reflexivo, que implica el pensamiento y el razonamiento consciente” (Campos, 2015). Se observa entonces que, desde aquella época, se insiste en la necesidad de que el alumno que aprende intervenga como sujeto activo y reflexivo de su propio aprendizaje.

Con esa concepción de aprendizaje consciente, activo, crítico y reflexivo, se defiende la necesidad de una enseñanza que propicien las condiciones y métodos que favorezcan ese aprendizaje.

Desde el ilustre pedagogo Luz y Caballero (1833), se insiste en el compromiso de enseñar a los alumnos a pensar por sí mismos, a observar el objeto desde distintos ángulos y sustentar el conocimiento en diversas experiencias.

Los clásicos y especialistas del aprendizaje y sus estilos Alonso, Gallego y Honey (1994), citados por Campos (2015), también abogan por un proceso de aprendizaje basado en la observación y experimentación, o sea, sustentado en la práctica y el carácter científico. Plantean el aprendizaje como un proceso cíclico que implica los 4 estilos de aprendizaje básicos siguientes:

Estilo de Aprendizaje Activo: Se destacan por una serie de habilidades como la capacidad de descubrir nuevas informaciones o resultados, para generar ideas nuevas. Entre las competencias que poseen, destacan la capacidad de resolución de problemas. Este estilo se puede caracterizar también por el interés de estas personas a vivir intensamente cada experiencia.

Estilo de Aprendizaje Reflexivo: Suelen ser más receptivos y exhaustivos en sus análisis. Resaltan por su capacidad de observación, por su trabajo detallista y cuidadoso. Sobresalen por la investigación para resolver diferentes situaciones y comunicarse de forma escrita. Estas personas se interesan por reflexionar y extraer conclusiones sobre cada experiencia.

Estilo de Aprendizaje Teórico: Se caracterizan por ser más metódicos, estructurados, con un pensamiento lógico y crítico. Suele gustarles planificar minuciosamente y de forma sistemática sus actuaciones, tendiendo a ser perfeccionistas y disciplinadas. Son competentes a la hora de buscar modelos, teorías y a cuestionarse la información que reciben, para llegar a establecer una finalidad clara en sus actuaciones. La característica que refleja este estilo es el interés por sacar conclusiones de las experiencias.

Estilo de Aprendizaje Pragmático: Tienden a ser más directos, realistas, objetivos y eficaces en sus actuaciones. Se caracterizan por su facilidad para planificar, tomar decisiones y por la seguridad que tienen en sí mismos. Destacan por su competencia para solucionar problemas, la habilidad de poner en práctica lo aprendido y por la organización y planificación de acciones. Son capaces de aprender lo aprendido en cada experiencia.

En el análisis de lo anterior, se reconocen en el proceso del aprendizaje mediante los estilos activos, reflexivos, teórico y pragmático: la unidad entre lo cognitivo y lo afectivo, el desarrollo de las potencialidades humanas tanto materiales como espirituales, el carácter dialógico y creativo, y se subraya como factor común, la importancia que tiene la experiencia para apropiarse de lo cognitivo. Otro elemento notable es la formación de valores en el hombre y con él, el vínculo entre el estudio y el trabajo.

A manera de cierre, cabe destacar también la posición axiológica de Varona (1992). Subraya el carácter formativo de la enseñanza. Aplica que enseñar es en esencia

transformar el conocimiento y obtener un producto nuevo. Hace alusión a su implicación moral una función eminentemente formativa, “la enseñanza es una obra puramente moral, toda, hasta la de los dígito es obra de espíritu a espíritu, de corazón a corazón” (Colectivo de autores del ICCP, 1984, p.68).

Para el pensador Varela, la escuela es como una institución social de enseñanza-aprendizaje, o sea, que esta no queda encerrada en el espacio físico de una edificación. Esta idea, hace notoria la influencia del movimiento de una “Escuela Nueva” (Sanz y González, 2016), donde se enfatiza al estudiante como ente activo en el proceso de conocimiento. A la vez, se enriquece el aprendizaje al aparecer como proceso educativo y no reducido a la obtención de conocimiento. El impacto de las ideas del movimiento de la Escuela Nueva está especialmente en la modificación de conductas y comportamientos.

CONCLUSIONES

La aproximación histórica sobre el pensamiento educativo cubano y su relación con los estilos de aprendizaje; evidencia el papel educativo de la enseñanza manifestado desde los primeros pedagogos cubanos y mantienen su valor hasta la actualidad.

En el pensamiento pedagógico, el lugar primordial lo ocupa lo educativo, lo formativo y lo moral.

La concepción del aprendizaje tiene un fuerte respaldo en las concepciones sociológicas de la época, las que coexisten con los planteamientos de la Escuela Nueva, de manera que el docente sea capaz de llevar al aprendiz, a formar su propia ciencia.

Se concibe el ejemplo como modelo de actuación que debe ofrecer permanentemente el maestro a sus educandos; es decir, el ejemplo como el recurso pedagógico más eficaz en manos del preceptor para alcanzar sus objetivos educativos.

Se hace necesario reconocer cuáles son los estilos de aprendizaje de los estudiantes y desde allí poder rediseñar la forma en que se presentan los contenidos e implementar acciones de mejora en los diseños instruccionales y en las propuestas de desarrollo de las actividades enriqueciéndose con el uso de multiformatos, que sean consecuentes con las formas y tendencias de aprendizaje de los estudiantes.

Describir e identificar las tendencias de los estilos de aprendizaje de los alumnos es de gran relevancia en los procesos de formación universitaria, dado que el conocimiento de estos, contribuye al diseño instruccional respondiendo a las necesidades de aprendizaje de los estudiantes, para que a partir de la diversidad, se puedan enriquecer las prácticas pedagógicas, la construcción de actividades y el diseño contenidos de los cursos académicos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILERA PUPO, ELEANNE. (2007). Concepción teórico metodológica para la caracterización de los perfiles de estilos de aprendizaje en estudiantes de primer año de la carrera de Educación Especial. (Tesis doctoral) Instituto superior pedagógico José de la luz y Caballero. Holguín, Cuba.
- AVILA, R. y RAMÍREZ, O. (2005): El maestro desde la óptica de tres de los fundadores de la pedagogía cubana.
- BUCH SÁNCHEZ, R. M. (2009). De Caballero a Martí. Trayectoria de la Filosofía Cubana Electiva en el siglo XIX. *Honda(25)*. Obtenido de http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Venezuela/cem-ucv/20100331093943/06-De_Caballero.pdf
- Conde Rodríguez, A. (2001). *José de la Luz y Caballero, Obras, Elencos y Discursos Académicos* (Vol. III). La Habana, Cuba: Imagen Contemporánea.
- CABALLERO, JOSÉ A.: Escritos varios, T. 1, Editorial de la Universidad de La Habana, La Habana, 1956.
- CAMPOS V. y GONZÁLEZ H. Marianela. Sistematización de posiciones teóricas sobre la caracterización de los estilos de aprendizaje, en Revista cubana de Educación Superior, No.3. septiembre-diciembre. 2015 pp.13-28
- CHÁVEZ ,J. (1996). *Bosquejo Histórico de las Ideas Educativas en Cuba*. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- CHÁVEZ, J. (2008) *Ojeada a la historia de las ideas pedagógicas*, ICCP, La Habana.
- COLECTIVO DE AUTORES DEL ICCP (1994): *Pedagogía*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- LEIVA LAJARA, E. (2009). José Agustín Caballero y el pensamiento Ilustrado Cubano en la frontera de los siglos XVIII Y XIX. *Honda(25)*. Obtenido de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Venezuela/cem-ucv/20100331090746/Jose.pdf>
- LUZ Y CABALLERO, JOSÉ DE LA. Obras. Compilación de Zaira Rodríguez Ugido. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2001.
- LUZ CABALLERO, JOSÉ DE LA: De la vida íntima. Epistolario y diarios, T. 1, Editorial de la Universidad de La Habana, La Habana, 1950.
- ORTIZ, T y SANZ, T. (2016). *Visión pedagógica de la formación universitaria actual*, Editorial UH.
- SANS, T y CONZÁLEZ, M. (2016). Categorías educación, instrucción, enseñanza, aprendizaje, proceso de enseñanza-aprendizaje. En T. Ortiz, y T. Sanz (Eds.) *Visión pedagógica de la formación universitaria actual* (pp. 170-179). Editorial UH.
- Varela Morales, Félix. Obras, t. XI, p. 186.